



Ventana al Infinito

¡COMO ORAR!

En nuestro intento de descubrir caminos de plegaria desde la perspectiva que nos ofrece el proyecto de amor que el Padre tiene para cada uno de nosotros, la enseñanza de esta parábola hindú juega un papel muy importante.

Quiero tu nada...

Si quieres orar, si quieres hacer de tu vida un camino de contemplación, ábrela plenamente a la gratuidad de un Dios que se te da como don. A tí se te pide sólo tu silencio, tu pobreza, tu nada... porque Dios quiere ser tu todo.

Buscalo y haz camino... pero se muy consciente de que quien en realidad hace el camino es El en tí.

Cuando más te adentres en el camino de la plegaria percibirás que está lleno de actitudes que, en un primer momento, pueden parecer pasivas, aunque no lo son:

- * La atención, esto es, el tener los ojos de la fe siempre abiertos, libres, dispuestos a percibir los pasos del Señor en la vida.
- * La capacidad de admiración, asombro, que se traduce en disponibilidad.
- * La sensibilidad espiritual que nos lleva a percatarnos de que los dones del Señor-Amor-misericordia son constantes. Lo que nos mueve también a aceptar que el Señor se nos manifieste no con hechos extraordinarios sino a través de la nube de nuestra pequeña vida de cada día.
- * La espera, o el vivir abiertos al don de Dios en nosotros. El orante se da cuenta de que debe luchar, buscar, suplicar, convertir, progresar, pero sobre todo, esperar: vivir abierto a lo imprevisible de Dios.
- * La humildad entendida como pobreza de alma, pequeñez, transparencia sencilla.
- * La nada, el vacío del propio yo, el anonadamiento, el despojo.

En realidad todo proceso orante exige una transformación radical de nuestra vida. En ella vamos dejando el protagonismo al Señor, a su plan de amor en nosotros, a la realización explícita y concreta de su voluntad.

Ventana al Infinito

www.ventanaalinfinito.com

ventanaalinfinito@ustadistancia.edu.co





Ventana al Infinito

No se trata tan sólo de dejar a un lado el orgullo, el egoísmo, el amor propio, sino incluso "nuestra propia humildad". Diré aún más, llegaremos a abandonar nuestra "propia" oración, abriéndonos plenamente al Espíritu Santo, que es quien, en verdad, hace su oración en nosotros.

Para explicitar más concretamente este pensamiento se propone esta serie de pequeñas "señales de camino" para meditar con calma:

- * Abre tu vida al Amor. Amale, pero sobre todo, déjate amar por El.
- * Aprende el camino del silencio, de la simplicidad; recuerda que en la oración, tiene más importancia la actitud que las palabras.
- * Goza la experiencia del Señor cuando El te conceda sentirla, pero no ores para buscarla.
- * El te lleva sus brazos de Padre¹, abandónate en el. No programes tu oración, déjate llevar².
- * Vive la confianza, fíate de El, no tengas miedo.
- * Si estás dispuesto a hacer el plan de amor del Padre, vive tu oración pensando que El es Amor que se te da y se entrega, a pesar de tus olvidos, distracciones y rechazos, sólo necesita tu pobreza, tu "nada".
- * Piensa que orar es ser "tú" en El y dejar que El sea todo en ti.
- * Recuerda siempre que tu santificación es obra de la gracia, y que tu corazón será orante gracias a la obra de Dios-Amor en ti.
- * Déjate transformar por El. Permite que El use los medios que le plazcan. Acepta el peso

¹ En cierta ocasión a un hombre se le presentó el Señor, en medio de la oración y le dijo: "cuando estés bien conmigo yo estaré contigo y me podrás ver a tu lado, yo dejaré mis señales de los pies. Así el orante caminante, siguió su camino y siempre que miraba al lado veía que las huellas de Jesús estaban al lado de las tuyas sobre la arena. En cierta ocasión, se dio cuenta que las huellas del Señor no estaban. Se puso muy triste y sorprendido y comenzó a llorar, porque no sabía qué había sucedido para que el Señor le hubiese dejado solo en el camino. Y oraba y oraba y oraba pidiéndole al Señor que le dijese por qué se había retirado de su lado. En un momento de esos de oración, Jesús nuevamente se le presentó y el orante le hizo la pregunta: ¿Señor, qué he hecho, para que ahora me hayas abandonado y tenga que caminar solo este desértico, peligroso y largo camino? Y Jesús le respondió: "Las huellas de los pies que ves, no nos las tuyas, son las mías y las tuyas no se ven porque es que te llevo en mis brazos"

² El campesino en el templo: "Yo lo miro y él me mira"
Santo Tomás: "Simple aprehensión de la Verdad". San Pablo: "No soy yo quien ora, es Cristo quien ora en mí".

Ventana al Infinito

www.ventanaalinfinito.com

ventanaalinfinito@ustadistancia.edu.co





Ventana al Infinito

de la cruz y el camino alegre de la resurrección.

* En la oración y en la vida pon tu barro, deja que El haga la vasija, y la llene de contenido (de gracia).

* En la oración y en la vida, en todo, despliega las velas de tu barca y déjate llevar por el viento del Espíritu.

* Deja que el Padre reproduzca en tu la imagen de Cristo. Caminar hacia la oración será cristificar tu vida.

* Asume tu pobreza, asume la cruz, acepta la vida... y en todo ríe, canta y ama, pues Dios te ama a ti.

* Descubre la obra de Dios en ti, déjate que El se muestre en el fondo de las criaturas, ellas son reflejo de su luz y de su bondad.

* Sé sensible a las manifestaciones de amor del Padre. Vive entregado a El de modo que llegues a reconocer en todo un don de su amor y de su bondad.

* Integra la oración en tu vida y la vida en tu oración, que tu alegría y tu dolor pueda ser alabanza y súplica, tu relación con los hermanos intercesión y acción de gracias. Ora con tu sonrisa, con tu trabajo, con tu descanso, con tus idas y venidas... que esto sea manifestación de que lo vives todo en Dios.

* Haz en todas tus cosas y de todas ellas una oblación al Señor.

* Vive en toda tu vida la adoración silenciosa y alegre.

* Olvídate de ti mismo, eres "mendigo", busca ser sólo amor en el Amor.

* La humildad del "mendigo" se manifestará así mismo en la sincera amabilidad y la bondad delicada en el servicio a los hermanos.

* La sensibilidad en relación con el Padre como don inagotable, se ha de traducir en entrega y servicio a los demás.

* Sé sensible y cercano a los que sufren. Si lo vives todo como un don del amor del Padre, te será más fácil compartir tu tiempo, lo que tienes y lo que eres con todos los necesitados.

* Tu oración de "mendigo" no puede ser un "sueño". Dejará de serlo cuando decididamente busques encarnarla en la vida concreta, desde una sincera cercanía y compromiso con los que viven una experiencia de cruz.

* Ora con tanta confianza que le puedas decir al Señor: "Yo ya no te pido nada... lo espero todo".

* Vive el silencio de modo que te conduzca al corazón de lo que vives.

* Aprende de María a tener el alma pobre de esclava, a vivir plenamente disponible a la obra de Dios, a entregarse plenamente a la obra de amor de Dios en favor de los hombres.

* Vive tu abandono confiado en los brazos de Dios y di con fuerza y verdad el salmo 130, el salmo del "mendigo":

Ventana al Infinito

www.ventanaalinfinito.com

ventanaalinfinito@ustadistancia.edu.co





Universidad Santo Tomás
Vicerrectoría General de Universidad Abierta y a Distancia



Ventana al Infinito

"Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.
Espere Israel en el Señor,
ahora y por siempre"

La relación a Dios está comprendida en la trilogía que presenta la vida del creyente: fe, esperanza y caridad, que se traducen en oración. De ahí que la oración se da en el que realmente es creyente. El deseo primero de Dios es que realicemos nuestra vida y luego que oremos.

La Biblia no da conceptos, sino una praxis, el diálogo actual con Dios. El diálogo con Dios, la oración, cubre todo lo que hace se presenta en un diálogo: Dios se me presenta y nosotros le respondemos. La relación con Dios se expresa en alabanza, adoración y acción de gracias. En una relación íntima, en actitud de escucha y por ende de silencio: "habla que tu siervo escucha" (Samuel). En toda oración, como en el diálogo, hay habla y escuchar, silencio y palabra.

La oración es el diálogo de Dios con el mundo. No hay oración, diálogo de Dios con el hombre, si no se da el diálogo del hombre con el mundo, pues, no se da una oración desencarnada de la realidad terrena.

Así como no podemos caminar con un sólo pie, no se da la oración sino secreta y común.

Ventana al Infinito

www.ventanaalinfinito.com

ventanaalinfinito@ustadistancia.edu.co

